

Reflexiones geopolíticas de Europa y Rusia: 30 años de unificación y división antes del 24 de febrero del 2022

Geopolitical reflections on Europe and Russia: 30 years of unification and division prior to February 24, 2022

Carl Johan Blydal

<https://orcid.org/0000-0001-9856-934X>

Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Humboldt de Berlín y Magister Artium en Historia, Ciencias Políticas y Economía Política de la Universidad Renana Guillermo Federico de Bonn, Alemania.

Asesor de la División de Estudios Estratégicos y Marítimos de la Escuela Superior de Guerra Naval.

Docente en la Universidad del Pacífico y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Email: carl_blydal@yahoo.com

8

Resumen: El ataque ruso a Ucrania del 24 de febrero de 2022, y el siguiente conflicto internacional entre estos dos Estados (Askew, 2023), ha tenido un impacto profundo político, económico, social y militar en todo el mundo, incluyendo a América Latina. Una forma de explicar el conflicto ha sido usando los conceptos de “zona de interés” y “zona de influencia” en una visión geopolítica, que se basa en un modelo de solamente dos Grandes Potencias como actores. Siguiendo este modelo, una versión popular implica que los Estados Unidos de América (EEUU) causaron las ocupaciones rusas de Ucrania desde 2014, porque acercándose a este país, incursionaron en la zona de interés rusa. Además, se ha insinuado que los EEUU provocaron a Rusia, expandiendo la OTAN a la zona de interés rusa después de 1990. En este artículo se argumenta que hay al menos dos formas distintas de aplicar los conceptos de zona de interés y zona de influencia, y que se tiene que considerar a la Unión Europea (UE) como actor geopolítico en Europa. Además, se argumenta que se tiene que considerar las Potencias de segundo y tercer rango, como actores geopolíticos en el escenario europeo.

Palabras clave: Guerra de Ucrania, Unión Europea, OTAN, Rusia, Geopolítica, zona de interés, zona de influencia.

***Abstract:** The Russian attack on Ukraine on February 24, 2022, and the ensuing international conflict between these two states, have had a profound political, economical, social and military impact on the entire world, including Latin America. One way of explaining the conflict has been using the concepts of “spheres of interests” and “spheres of influence” in a geopolitical scope, that is based on a model that only includes two Great Powers as actors. Following this model, a popular version implies that the United States of America (USA) caused the Russian occupations of Ukraine following 2014, because by coming closer to Ukraine, they intruded into the Russian sphere of interest. Moreover, it has been implied that the USA provoked Russia by expanding NATO into the Russian sphere of interest following 1990. This article argues that there are at least two different ways of applying the concepts of spheres of interest and spheres of influence, and, that the European Union should be considered a geopolitical actor in Europe. Moreover, it will be argued that it is necessary to consider second and third rank powers, as geopolitical actors in the European context.*

***Keywords:** Ukraine war, European Union, NATO, Russia, Geopolitics, sphere of interest, sphere of influence.*

1. INTRODUCCIÓN

El ataque ruso a Ucrania del 24 de febrero de 2022, y el consiguiente conflicto internacional entre estos dos Estados, ha tenido un impacto profundo en lo político, económico, social y militar en todo el mundo, incluyendo a América Latina. Para explicar el conflicto, frecuentemente se aplican los conceptos de “Gran Potencia”, “zona de interés” y “zona de influencia” en una visión geopolítica. A continuación, después de definir estos conceptos, se analizará en qué medida la situación en Europa se puede entender aplicando estos conceptos.

Inicialmente, surge la pregunta de ¿cuál Estado se considera actor, y cuál Estado se considera una “zona de interés” de otro actor en Europa? Una visión, que se encuentra tanto en los Estados Unidos de América (EEUU) como en Rusia, percibe dos actores – EEUU y Rusia – que compiten por una zona de influencia en un ámbito geográfico que ambos consideran su zona de interés. Esta visión de una geopolítica global estadounidense, une tanto a sus críticos internos (Sachs, 2022) y externos (Bugarova, 2019), como a sus apoyadores (Mearsheimer, 2014; Chotiner, 2022). En esta visión, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) iguala a la zona de influencia de los EEUU en esta parte del mundo. Otra visión, que se formula en la Estrategia Global de la Unión Europea

(UE) de 2016, considera que hay al menos tres grandes actores en Europa – los EEUU, Rusia y la UE (Unión Europea, 2016). En la visión de la UE, ésta tiene una zona de interés que incluye, por un lado a todos países situados en el continente europeo que todavía no han adherido a la UE, y por otro lado, a todos países vecinos de la orilla opuesta del mar Mediterráneo. Lo que distingue esta visión de la primera, es que parte de la agencia soberana de cada Estado, y asimismo, que una vez que un Estado se ha adherido a la UE, se considera parte integral de la UE con los mismos derechos que todos los otros miembros. En esta visión, la OTAN igualmente es una cooperación de Estados iguales, basado en su libertad de acción propia y no una zona de influencia estadounidense.

Siguiendo la primera visión, el internacionalista estadounidense John Mearsheimer (2014), el economista estadounidense Jeffrey Sachs (2022), pero también el reconocido internacionalista peruano Farid Kahhatt (2022) apoyan la posición que los EEUU causaron el conflicto actual, expandiendo la OTAN (y la UE) a la esfera de interés de Rusia. Desde este punto de vista, la UE no es un propio actor geopolítico, una posición que comparte el gobierno ruso del presidente Vladimir Putin (Bugarova, 2019).

Durante el primer año de guerra, el “Occidente” en su totalidad, o sea, los EEUU, la OTAN y la UE, han sido capaces de apoyar a Ucrania con armas, equipamiento, inteligencia y fondos, y a la vez, imponer sanciones a Rusia y coordinar una posición en general unificada (Unión Europea, 2022a). Dado que el conflicto actual contiene una gama amplia de factores, es necesario delimitar el objeto del interés de este artículo: Aquí no se concentrará en la cuestión de Ucrania, ni en la relación entre los EEUU y Rusia, ni siquiera en particular en las relaciones OTAN-Rusia y UE-Rusia, ni en las relaciones entre Potencias europeas particulares – como Alemania o Turquía – con Rusia, ni en las estructuras internas de los EEUU, Rusia, OTAN, UE o algún otro actor. Este artículo, se centra en una parte particular del “Occidente” como objeto de estudio, específicamente los países europeos que forman parte de este conjunto geopolítico, para buscar la respuesta a la pregunta, ¿por qué fue posible subestimar a los aliados europeos de la OTAN y a la UE, tal como sucedió durante los años que precedieron al 24 de febrero de 2022?, aplicando los conceptos de Gran Potencia, zona de interés y zona de influencia.

Inicialmente, este artículo discutirá desde una posición teórica, los conceptos usados para el análisis dentro del marco conceptual de la geopolítica y la escuela de la disciplina de las relaciones internacionales conocido como “realismo”. Luego, se presentarán los acontecimientos en Europa después del final de la

Guerra Fría, las divisiones internas de UE y OTAN de los últimos 15 años tanto como el autoimagen de Rusia. Se continúa con una discusión de Rusia como Gran Potencia y su reclamo de zonas de influencia en el contexto europeo aplicando los conceptos mencionados. El artículo terminará con unas conclusiones y reflexiones generales.

2. CUERPO DE TEXTO

En el marco de las teorías de las Relaciones Internacionales, los acontecimientos en Europa Oriental que son del interés para este artículo, se pueden analizar desde varios puntos de vista, tanto de las teorías “realistas”, como “liberales” y del “social constructivista”, o de otras posiciones (Jørgensen, 2010). Aquí se aplicará una posición que se basa en el “realismo”, en términos generales, como lo representa el historiador y político estadounidense Henry Kissinger (1994), y en la geopolítica, usando los conceptos de la “Gran Potencia”, la “zona de interés” y la “zona de influencia”.

2.1 Geopolítica, Estado, Poder

El enfoque geopolítico usado aquí, parte de un entendimiento del vínculo entre el espacio terrestre y la política de los Estados, con raíces en las ideas de Ratzel, Kjellén, Mahan y otros, y mira hacia “el comportamiento de los Estados en el espacio terrestre respecto a sus intereses de seguridad nacional, sus intereses políticos y sus intereses económicos” (Blydal, 2019, p.46). Además, se parte de la presunción de que Europa consiste de Estados soberanos que tienen sus propios intereses y son actores propios. Por los fines de este artículo, se parte de la definición de Estado del jurista austriaco Georg Jellinek del año 1905: “el Estado es la unidad de asociación dotada originariamente de poder de dominación, y formada por hombres asentados en un territorio” (Jellinek, 2000, p. 194). Además, se aplicará la definición de “poder” del sociólogo alemán Max Weber de 1922: “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda la resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1996, p. 43).

2.2 Gran Potencia y *overstretch*

El concepto de que haya Estados que se definen como Grandes Potencias, sale de la política de los Estados europeos de la Edad Moderna (c. 1500-1800) y denomina así a un Estado que dispone de la capacidad de “mantenerse firme contra cualquier otra nación” (Kennedy, 1989, p. 657). Las Grandes Potencias se entienden como un club exclusivo de “las naciones líderes en el escenario mundial” (Kennedy, 1989, p. 14). El punto de partida de Kennedy (1989), es que el poder de

una Gran Potencia siempre se mide contra las otras Potencias de su misma época: “en lo concerniente al sistema internacional, tanto la riqueza como el poder son siempre *relativos*” (p. 22). El modelo de Kennedy (1989) plantea que una Gran Potencia en general tiene un ciclo de vida, siempre en competencia con los otros Estados que lo rodean. Así, un Estado dispone de un potencial económico que le permite desarrollar un poder económico. Este poder económico, a su vez, puede servir como base para un poder militar, con lo cual el Estado puede dominar otros países y territorios. Sin embargo, si la brecha entre la base económica y los gastos de mantener la expansión y la dominación es demasiado grande, el dominio lleva a la “excesiva extensión estratégica” (Kennedy, 1989, p. 80) – *strategical overstretch* – que lleva al declive de la Gran Potencia. Una Gran Potencia es entonces tal, porque tiene un poder que le permite ser grande – específicamente tiene el poder para ser más grande que otros –. Cuando ya no es comparativamente grande y poderoso, cuando pierde la facultad de imponer su voluntad a otros Estados, deja de ser una Gran Potencia.

2.3 Zona de interés y zona de influencia

Dos conceptos connotados a la idea de Grandes Potencias son las zonas de interés y las zonas de influencia. Estos dos términos frecuentemente se usan sinónimamente; sin embargo, es más útil de utilizarlos como dos conceptos distintos. Para los fines de este artículo, una “zona de interés” se entiende como un ámbito geográfico en el cual un Estado particular define que tiene intereses nacionales (Trenin, 2009). Como una “zona de influencia”, por otro lado, se entiende un ámbito geográfico, en el cual un Estado particular dispone sobre la facultad de imponer su voluntad, y a la vez, logra excluir la influencia de otros Estados (Jackson, 2019). En este sentido, una zona de interés se puede entender como una percepción subjetiva, mientras que una zona de influencia se puede entender como un hecho objetivo.

3. ÉXITOS EUROPEOS EN UE Y OTAN 1991-2007

Sin duda, el crecimiento de la UE y de la OTAN durante los últimos tres décadas ha sido un éxito político, económico y de seguridad sin precedentes en la historia europea.

3.1 Amplificación de la UE 1991-2007

La UE es la encarnación actual del proyecto de las varias cooperaciones inter-, trans- y supranacionales en Europa desde los años 1950s. A la fecha, de los 45 Estados soberanos entre el océano Atlántico y la frontera rusa, 27 Estados, o sea casi 2/3, son miembros de la UE. En el año 1991, la cooperación europea tomó un

gran paso adelante con el tratado de Maastricht, con lo cual la Comunidad Europea adoptó el nombre de “Unión Europea” e inició un camino hacia la expansión y la profundización a la vez, y el número de los países miembros creció de 12 en el año 1991 a 27 en el año 2021 (Fernández, 2013).

De todos los campos de cooperación en el marco de la UE, el mayor éxito de los estados europeos de los últimos 60 años ha sido el Mercado Común. Quien quiere hacer negocios con Europa no puede negociar con 27 países individuales, sino tiene que enfrentar una entidad unificada, “Bruselas” (Fernández, 2013). Pero más aún, en 1993, el “Mercado Único” y sus “cuatro libertades”: libre circulación de personas, mercancías, servicios y capital” (Unión Europea, 2022c), se creó como un paso adelante inmenso para la cooperación europea. Al inicio del nuevo milenio, la UE había establecido un “espacio de libertad, seguridad y justicia”, una carta de derechos humanos, una zona de libertad de movimiento y una moneda común (Fernández, 2013). Así, dos decenios después del fin de la Guerra Fría, la UE pareció ser algo más que una mera cooperación económica internacional, incluso en camino a ser un Estado (McCormick, 2011).

Aplicando los criterios económicos para medir el Poder de la UE, se puede ver las cifras: En el año 2018, con alrededor de 450 millones de consumidores, la parte de la UE-27 (o sea, la actual UE sin el Reino Unido) del PBI mundial fue 18.6 % (Eurostat, 2020); su PBI real, o sea ajustado por poder adquisitivo, fue USD 19,551,328 millones, y su PBI per cápita real fue USD 43,761. El porcentaje del gasto para la defensa fue 1.4 % del PBI y los 27 Estados miembros de la UE tuvieron aprox. 1,340,000 de personal militar en actividad (Central Intelligence Agency, 2022a).

3.2 Amplificación de la OTAN 1991-2007

La OTAN se puede ver como la alianza defensiva más exitosa de la historia. Cuando terminó formalmente el enfrentamiento ideológico, económico y militar de la Posguerra con el tratado de París de 1990, se disolvió el Pacto de Varsovia, sin que la OTAN se disolviera (Sayle, 2019). Así quedó claro que el Occidente había vencido al bando socialista. La independencia de Europa occidental después de 1945, la reunificación de Alemania en 1989/90 y la libertad de los pueblos del anterior ámbito soviético en Europa no hubieran sido posibles sin la OTAN y sin el apoyo de los EEUU. El presidente George H. W. Bush hizo posible la reunificación alemana, y el presidente Bill Clinton impulsó el fin a las guerras en Ex Yugoslavia (Loth, 2015). Incluso, se planteó la idea de incluir a Rusia en la OTAN en un futuro (Brzezinski, 1998). Así, la OTAN creció de 16 miembros en

el año 1990 a 30 miembros en el año 2022. En el año 2021, los países miembros de la OTAN tuvieron aproximadamente 3,300,000 de personal militar en actividad (Central Intelligence Agency, 2022^a).

3.3 Efectos estabilizadores democráticos y geopolíticos de las ampliaciones

La adhesión de los países ex comunistas de Europa oriental a la UE otorgó a estas nuevas democracias un crecimiento económico sustancial, que a la vez les ayudó a estabilizar sus sociedades, sus economías y además a sus democracias (Loth, 2015). Su adhesión a la OTAN también tenía efectos de estabilización política, además a estabilizar su seguridad (Gheciu, 2005). Para las nuevas democracias de Europa central y oriental, la adhesión a la OTAN fue un factor trascendental para garantizar su independencia: la membresía en la OTAN significaba pertenencia al “Occidente” (Sayle, 2019; Gheciu, 2005). Sin embargo, durante este proceso, los países de la OTAN sí consideraron la opinión de Rusia cuando aceptaron nuevos miembros; por ejemplo, respecto a los países Bálticos (Gheciu, 2005). Geopolíticamente, la OTAN tenía que encontrar un equilibrio entre las necesidades de las nuevas democracias por un lado y los reclamos de Rusia por otro lado. Esta dificultad se expresó por el historiador y diplomático polaco Jan Kieniewicz (1997), en que el “papel [de los ex países del Este] no consist[ía], sin embargo, en recibir la aceptación de Moscú” (p. 57).

4. DIVISIONES EN UE Y OTAN 2008-2021

Sin embargo, una larga parte de la integración europea se llevó a cabo a regañadientes (Loth, 2015). Cuando se rompió el muro de Berlín, sí había mucho entusiasmo en los países del “Occidente”, en términos generales; pero los pasos concretos – la reunificación de las dos mitades de Alemania, la adhesión de los países post comunistas a la UE y la OTAN – no fueron evidentes. Se necesitaron líderes fuertes con una clara visión política como el presidente estadounidense George H. W. Bush, el jefe de gobierno de Alemania Federal, Helmut Kohl, y el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, para aceptar los reclamos por democracia, bienestar y seguridad por parte de los ciudadanos de los países recién salidos del ámbito soviético (Sayle, 2019; Loth, 2015; Fernández, 2013).

4.1 Ejes de división adentro de la UE

Esto se debe a que un efecto de la Guerra Fría, fue una división profunda cultural y política entre los países del Europa occidental y los habitantes de los países post comunistas (Debeuf, 2018). Les costó a los países del “grupo de

Visegrado” – Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia – un gran esfuerzo el convencer a sus vecinos acomodados, que no fueron parte de Europa Oriental, sino de Europa Central (Troebst, 2012). Además, convencer a sus votantes de aceptar a los Balcanes – ex Yugoslavia, Rumania y Bulgaria– en la UE, no fue una tarea fácil para los gobernantes europeos (Loth, 2015). Durante varios años, por ejemplo, los países más liberales de la UE intentaron castigar a los gobiernos nacionalistas y “euroescépticos” de Polonia y Hungría en varias formas; y ellos a la vez criticaron a “Bruselas” por imponer valores ajenos a sus poblaciones (van Meurs et al., 2018). En la UE se enfrentaron los Estados del oeste y los Estados del este, progresistas y nacionalistas (Henderson, 2019). Efectivamente, la ampliación comunitaria al este también contribuyó a manifestar la división entre países ricos y pobres, grandes y pequeños, importantes y no importantes, dentro de la UE (Fernández, 2013).

Por un lado, sí había esfuerzos por parte de los gobiernos de los viejos países UE: Los países Nórdicos apoyaron la adhesión a la UE de los países Bálticos, y Alemania apoyó la adhesión de Polonia, República Checa y Eslovaquia (Loth, 2015). Por otro lado, la expansión de la UE se usó por parte del Reino Unido y Dinamarca para poder frenar los intentos de intensificar la cooperación – la “profundización” – dentro de la UE (Loth, 2015). Además, el intento de crear una constitución para la UE fracasó en 2005, por bloqueos de los gobiernos de España y Polonia, así como por el rechazo popular en Francia y los Países Bajos (Fernández, 2013). Además, muchos ciudadanos de los países de la UE se sintieron más y más manejados por “Bruselas”, la poderosa burocracia central de la UE, lejos de los parlamentos democráticos nacionales (Loth, 2015; van Meurs et al., 2018). En comparación con otras potencias, como los EEUU y China, la UE no es una “nación”, sino más bien un conjunto de 27 Estados, consistiendo de naciones políticas, naciones culturales, minorías étnicas autóctonas tanto como de minorías inmigradas, con 24 idiomas oficiales (Unión Europea, 2022b). En esta cooperación de gobiernos, Estados y naciones con experiencias históricas y expectativas políticas, económicas y sociales tan diversas, todavía no existe un *demos* europeo (Keulman & Koos, 2014).

Durante la crisis del euro alrededor del año 2010, los países del norte, como los Países Bajos, Estonia, Finlandia y Austria, se juntaron a Alemania para obligar a los países del sur – Portugal, Italia, España y Grecia (e Irlanda) – a implementar políticas fiscales austeras, que impactaron fuertemente a las poblaciones de estos países (Loth, 2015). Así se profundizaron las divisiones existentes adentro de la UE: entre los federalistas y los intergubernamentalistas, entre la Eurozona y los

países sin euro, entre los países del norte y los países del sur, entre los atlantistas y el “Old Europe”; entre los países liberales y los países conservadores, entre Francia y Alemania, entre contribuyentes neto y beneficiarios neto, etc. (Ivic, 2019; Loth, 2015; Fernández, 2013).

4.2 Migración como factor desestabilizador interno y externo

En muchos Estados europeos, el tema de inmigración sigue constituyendo un problema, trátase de migración dentro de la UE o desde afuera. El mercado laboral de la UE-28 incentivó a los “primos pobres” de los nuevos Estados miembros de la UE – el grupo de Visegrado, los países balcánicos y los países bálticos – a venir a trabajar en la UE occidental (Loth, 2015). La migración laboral contribuyó al desarrollo económico de países como Polonia, pero al mismo tiempo, a la inmigración de grandes cantidades de gente trabajadora, dispuestos a laborar por sueldos más bajos que los ya establecidos, lo que causó molestia en países como el Reino Unido, una sensación que contribuyó al Brexit (Henderson, 2019; Okólski, 2008). A la cuestión de la migración dentro de la UE se sumó la inmigración hacia la UE desde África y el Medio Oriente, y dividió a Europa (Čaky, 2019). Desde hace 60 años, refugiados y migrantes económicos han venido a Europa occidental, convirtiendo estos países en sociedades multiétnicas y multiculturales (Čaky, 2019), mientras que los países del este de la Cortina de Hierro no experimentaron este tipo de cambio demográfico (Okólski, 2008). Así, con el tiempo, surgió una reacción nacionalista, derechista, populista en varios países de la UE (Ivic, 2019).

5. UE, OTAN, EUROPA Y EL MUNDO

Con el fin de la Guerra Fría y la apertura económica de China se intensificó la “globalización”, en el sentido de la integración de los mercados de bienes, servicios y finanzas, la intensificación de comunicaciones y transportes, tanto como las influencias culturales (Parodi, 2006). Al mismo tiempo, la UE buscaba un papel propio en el ámbito de la política internacional y de seguridad, mientras que la OTAN intentó encontrar una nueva meta cuando había desaparecido el Pacto de Varsovia, su adversario de 40 años. Pero ni la OTAN ni la UE tuvieron metas claras durante los años 1990 (Gheciu, 2005).

5.1 Falta de metas comunes en la política exterior de los Estados UE y OTAN europeos

Mientras que la UE brinda al mundo un interlocutor unificado en asuntos de comercio, no lo hace en asuntos de política exterior y de seguridad, a pesar de

grandes esfuerzos de desarrollar esta capacidad. Así se presentó la Estrategia Global de la UE en el 2016, días después del referéndum británico que significó la salida de este país de la UE (Unión Europea, 2016). Se realizaron intentos sin éxito desde los años 1990, de crear una política exterior unificada, paralelas a intentos de coordinar una política de defensa de la UE, igualmente sin éxitos tangibles (Loth, 2015; Fernández, 2013). Además, cada gobierno mantuvo su política exterior propia: Cuando la UE inició la Política Europea de Vecindad en 2004, para apoyar los países vecinos que no podrían adherir a la UE en el futuro cercano, los países del sur de la UE formaron la Unión Mediterránea con sus vecinos meridionales, mientras que los países de la UE del norte formaron la Asociación Oriental con sus vecinos orientales (Loth, 2015).

Esta división política también se encontró entre los miembros europeos de OTAN: Durante la intervención estadounidense en Irak en 2003, Alemania y Francia enfrentaron a los EEUU cuando no apoyaron a la “coalición de la voluntad”, que a su vez incluyó al Reino Unido, España, Dinamarca, tanto como Polonia y varios otros candidatos para membresía en la OTAN y la UE (Loth, 2015). Cuando los EEUU activamente apoyaron una membresía de la OTAN para Ucrania y Georgia en la cumbre de Bucarest en abril de 2008, Francia y Alemania se opusieron fuertemente; al fin y al cabo, el documento final sí propuso una membresía para estos países, pero sin mencionar ni una fecha ni un plan concreto (Appel & Taw, 2021). Luego, en 2011, cuando la guerra civil en Libia estalló, de nuevo tanto OTAN como la UE se dividieron: Alemania se alineó con China y Rusia, mientras que Francia y el Reino Unido se alinearon con los Estados Unidos (Loth, 2015).

5.2 Debilitamiento del vínculo transatlántico

Con el nuevo siglo, poco a poco, el vínculo transatlántico se debilitó durante las presidencias de George W. Bush, Barack Obama (García, 2016) y Donald Trump. Ya durante la invasión estadounidense de Irak, el entonces Secretario de Defensa Donald Rumsfeld dividió a los países de la UE y de la OTAN europeos en “Old Europe” – Francia y Alemania – y New Europe – Polonia y otros países ex comunistas (Loth, 2015). Además, los Estados Unidos intentaron durante estas dos décadas de convencer a varios países miembros de la OTAN de contribuir más a las fuerzas armadas de la alianza (García, 2016). Comparado con las capacidades estadounidenses, después de 1990 las fuerzas terrestres de los aliados europeos en OTAN se cualificaron más bien como “ejércitos ‘bonsái’”, “*bonsai*” *armies* (Lasconjarias, 2015, p. 233), o sea, fuerzas con números muy disminuidos.

Como un punto extremo de las relaciones de seguridad entre los EEUU y sus aliados europeos, se puede considerar los pronunciamientos contradictorios del presidente Trump respecto a la OTAN durante su presidencia (Gray, 2017). Así la declaró “obsoleta” (van Meurs et al., 2018) y reclamó que los miembros europeos paguen por la “protección” estadounidense (Haltiwanger, 2019). Puso repetidamente en duda la lealtad de los EEUU al Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, iniciando ya durante su campaña electoral, cuando indicó que antes de defender a los países Bálticos en caso de un ataque de Rusia, los EEUU iban a averiguar si éstos habían “cumplido sus obligaciones” a los EEUU (Sanger & Haberman, 2016), y cuando en 2018 afirmó que los EEUU no iban a defender a Montenegro, un país que en este momento recién había adherido a OTAN (Wagner, 2018). Además, apoyaba la salida del Reino Unido de la UE, el “brexit” y en varias ocasiones mostró su menosprecio por la UE (van Meurs et al., 2018). Esta postura del presidente Trump se ha interpretado por Sperling y Webber (2019) más bien como guiada por su forma de ver la política exterior en términos “transaccionales”. Los autores plantean, que las amenazas del presidente Trump simplemente tenían el objetivo de obligar a los socios de la OTAN europeos a invertir más fondos en el armamento. Así Sperling y Webber (2019) afirman, que a pesar de la retórica del presidente Trump, la OTAN y los EEUU siguieron fortaleciendo los socios OTAN de Europa Oriental durante su presidencia. Sin embargo, el impacto de esta forma de comunicación fue de crear confusión, tanto entre los políticos como en el público europeo.

5.3 UE y Rusia

La influencia de las Potencias Rusia y China se empezó a sentir a partir de la primera década del nuevo siglo. Varios países de la UE, en el nombre del libre mercado, profundizaron sus vínculos económicos con la República Popular China (RPC) (Pagán, 2022). Desde los años 1970s, Alemania persiguió la doctrina *Wandel durch Handel*, “cambio a través de comercio”, primero con la URSS, luego con Rusia y China: la idea fue que un país autoritario se liberalizará como efecto de una relación comercial más cercana con un país democrático (Ulatowski, 2020). Ambos países se ofrecieron como mercados para productos europeos, tanto como proveedores de bienes como de materia prima, pero fue Rusia que ganó una importancia fundamental para el bienestar europeo, como proveedor de energía.

Así, cada vez más estados de la UE compraron hidrocarburos rusos, desde países del antiguo ámbito soviético como los países bálticos, Bulgaria y Rumanía,

hasta el centro económico e industrial del continente, Alemania (Černoč, 2015). Para salir de la dependencia de la energía nuclear y combatir el cambio climático, este país altamente industrializado se hizo dependiente del gas ruso (Spanger, 2020). Pero con la dependencia de los hidrocarburos rusos vino la influencia política rusa, creando divisiones potenciales en la UE (Spanger, 2020). Por ejemplo, los nuevos gaseoductos pasaron alrededor de los establecidos países de tránsito como Ucrania y Polonia, abandonándolos a la merced de Rusia, que había empezado a usar la energía como arma política contra sus vecinos (Černoč, 2015; Spanger, 2020). Por ende, durante los meses antes del inicio del conflicto de 2022, Rusia insistió de negociar bilateralmente con los EEUU sobre limitaciones de la presencia de la OTAN en Europa, y bilateralmente con los países integrantes de la OSCE sobre “garantías de seguridad” para Rusia, y rehusó explícitamente a negociar con la UE en conjunto (“Rusia aboga por retomar el contacto con la OTAN”, 2021; Kolodyazhnyy & Emmott, 2022). Así Josep Borrell, el alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, comentó que para Rusia, la UE como actor unificado “no existe o es irrelevante” (Barigazzi, 2022).

6. RUSIA Y EUROPA

Sin duda, Rusia es un país inmenso, lleno de recursos naturales – o sea, con un potencial económico de ser una Gran Potencia – pero en 1991 la URSS había colapsado de *overstretch* y Rusia no se había establecido como una Gran Potencia. Desde los años 1990, circularon descripciones denigrantes para Rusia, desde la denominación como mera “Potencia regional” (Wilson, 2014) por parte del Presidente de los EEUU Barack Obama, hasta el comentario hecho por el senador estadounidense John McCain, que “Rusia es un grifo, manejado por una mafia, disfrazado como país” (LaMonica, 2014) y el popular “Rusia es un grifo con bombas nucleares” (Smith, 2019). Sin embargo, desde el punto de vista de Rusia, el único adversario calificado como Gran Potencia fueron los EEUU (Bugarova, 2019): un Estado soberano con la fuerza económica para sustentar un poder militar que les capacitara de enfrentar a cualquier otra Gran Potencia.

En este contexto, el reclamo ruso, de disponer sobre una zona de influencia con la misma extensión de su zona de interés, no tenía un fundamento en la vida real (Trenin, 2009). Si se considera que, en el mundo de los Estados, un vacío de poder no existe por mucho tiempo, no sorprende que el vacío de poder entre el mar Báltico y el mar Negro, y entre los ríos Óder y Don, se llenara en alguna forma (Tchakarova, 2013). Cuando Vladimir Putin ascendió a la presidencia hace

22 años, Rusia apenas logró recuperar el control pleno de su propio territorio (Bugarova, 2019).

Por otro lado, a pesar de su debilidad política y económica, Rusia después de 1991 y antes del ascenso al poder de Vladimir Putin, sí logró a mantener una zona de influencia en algunos de sus países vecinos ex soviéticos (Fischer, 2016; Trenin, 2009). Ya siguiendo a la desintegración de la URSS en 1991, se formuló el concepto del “exterior próximo”, *near abroad*, (Trenin, 2009, p. 8) para denominar los Estados que habían integrado la URSS. Según Trenin (2009), Rusia consideró estos Estados su “zona de interés” natural, pero negó de denominarlo su “zona de influencia”. Así, Rusia controló un conjunto de “conflictos congelados” en varias repúblicas autoproclamadas en los Estados ex soviéticos de Moldova - Transnistria entre el río Dniéster, y Ucrania; de Georgia y de Azerbaiyán, donde Rusia ha mantenido tropas desde hace 30 años (Fischer, 2016).

Durante el gobierno del presidente Putin, Rusia logró estabilizar su economía, recuperar su fuerza militar y reestablecer el control sobre su territorio. Sin embargo, esta situación no fue suficiente para el gobierno del presidente Putin. Él y las élites del ámbito de seguridad e inteligencia en su entorno, reclamaron una posición de Gran Potencia, aún de Superpotencia, para Rusia (Fischer, 2016). Así, en el 2008, Rusia finalmente expulsó cualquier control del gobierno de Georgia, de Abjasia y Osetia del Sur (Fischer, 2016). Además, en el 2014, Rusia ocupó y anexó la península de la Crimea de Ucrania e inició su apoyo militar y político a las autoproclamadas “repúblicas populares” de Donetsk y Luhansk, igualmente en territorio ucraniano (von Twickel, 2020). Mientras que la OTAN y la UE solamente protestaron contra la invasión en Georgia, sí impusieron sanciones contra Rusia por la anexión de Crimea (Loth, 2015); pero en términos militares, políticos y económicos, Moscú no experimentaba desventajas reales por sus acciones en su “exterior próximo”.

En términos económicos y militares, el PBI real de Rusia en el año 2018 fue 1.9 % del PBI mundial (Eurostat, 2020) o USD 3,913,980 millones en total o USD 26,700 per cápita; sus gastos para la defensa fueron alrededor del 4 % (en 2021) y los efectivos de sus fuerzas armadas aproximadamente 1 millón, en una población estimada de 142 millones (Central Intelligence Agency, 2022b).

7. DISCUSIÓN

Desde el punto de vista geopolítico, la parte europea del “Occidente” no se presentó como un actor unificado y fuerte durante los últimos 15 años. Las ampliaciones orientales de la UE y de la OTAN se pueden entender como un

caso clásico de *overstretch*, una proyección de poder que excedió los recursos existentes de la UE y de la OTAN y les dejó agotadas. La UE afirmó proyectar fuerza política y económica a su zona de interés en todo el ámbito post soviético, pero no logró enfrentar la influencia rusa en Bielorrusia, Ucrania, Moldova, Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Además, la Potencia hegemónica occidental, los EEUU, había señalado que no iba a proteger ni siquiera a los integrantes de su zona de influencia dentro de la OTAN y menos a países fuera de la alianza.

Por otro lado, en el 2021 Rusia pareció unificada y fuerte, con potencial económico y capacidad militar para imponer una zona de influencia en su zona de interés. Aparte del gobierno ruso mismo, la idea que el Occidente había provocado la guerra en Ucrania, ha recibido respaldo por el reconocido internacionalista estadounidense John J. Mearsheimer en un artículo del año 2014 y otra vez en una entrevista del año 2022 (Chotiner, 2022). Sin embargo, Mearsheimer (2014) presenta un conjunto de precondiciones para su análisis. Su punto de partida es el punto de vista del interés nacional de EEUU, no el de Rusia. Este interés se ubica en un modelo “neo realista” enfocado en grandes potencias. Otra precondición para la argumentación de Mearsheimer (2014), es que Estados del segundo y tercer rango no tienen la capacidad de actuar independientemente frente a las Grandes Potencias. Las ideas expuestas por el autor se pueden estructurar en la forma siguiente: 1) que Europa después de 1990 fuera un tablero de ajedrez para las grandes potencias EEUU y Rusia; 2) que la OTAN sea un bloque monolítico; 3) que la OTAN esté bajo el control total de los EEUU; 4) que Rusia podría reclamar una “zona de influencia” sobre otros Estados soberanos fuera de sus propias fronteras; 5) que los EEUU habrán expandido a la OTAN en esta “zona de influencia” rusa desde hace 30 años; 6) que esta expansión habrá amenazado a Rusia; y 7) que la expansión de la OTAN habrá dejado a Rusia sin otra opción que atacar a Ucrania para defenderse.

En este contexto, el autor considera que no fue un interés nacional de los EEUU en los años 1990 de mantener a la alianza militar de la OTAN, pero que por otro lado, fue un interés nacional de Rusia de mantener los Estados post comunistas fuera del ámbito de los EEUU. Mearsheimer (2014) además argumenta, que son los seguidores de la escuela “liberal” de las Relaciones Internacionales que tienen la culpa de expandir la UE y la OTAN hacia el este. La escuela “liberal” plantea que paz y bienestar común se disimule a través de cooperación económica (Jørgensen, 2010). Así, él concluye que una falta de análisis “(neo-) realista” causó una situación, en la que Rusia no tuvo otra posibilidad que reaccionar con fuerza para mantener Ucrania fuera del ámbito de los EEUU (Mearsheimer, 2014).

Otra crítica formulada por Mearsheimer (2014), fue que el Occidente nunca pensaba que un día realmente tendría que defender a los nuevos miembros en OTAN. Él plantea que la política exterior de los países de la UE y la OTAN de estos años, fue dirigida por personas con un entendimiento deficitario de la interacción entre los Estados, los mencionados “liberales”. Por otro lado, afirma que “realistas”, como el presidente Putin, saben que no se puede evitar el enfrentamiento. Esta crítica sí es un punto serio, pero no automáticamente está relacionado con el argumento de los intereses nacionales de los EEUU. Según Kissinger (1996) – un “realista” más clásico – los EEUU tienen la necesidad geopolítica de evitar que un adversario controle las orillas oceánicas en Europa y en Asia, que se encuentran opuestas a las costas de los EEUU. Siguiendo el pensamiento de Kissinger (1996), se puede argumentar que sí ha sido en el interés nacional de los EEUU de expandir su zona de influencia en Europa mientras su rival ruso fue débil. Más bien, el argumento está vinculado al tema de las Grandes Potencias: Si una Gran Potencia – o en este caso, una alianza de Potencias de segundo rango – pretenden proyectar fuerza, es crucial que tengan la capacidad para eso. Y la “capacidad” incluye la determinación.

Inicialmente, se presentó un modelo del mundo de los Estados, en la cual las Grandes Potencias expanden sus esferas de influencia hasta que alcanzan un punto de “excesiva extensión estratégica”, y en el cual la competencia entre las Grandes Potencias en general se resuelve con guerras. Si se aplica este modelo en el caso de la guerra rusa en Ucrania de 2022, se puede llegar al siguiente análisis: La Gran Potencia (o Superpotencia) URSS logra establecer una esfera de influencia destruyendo a su rival Alemania. Su esfera de influencia se limita por la esfera de influencia que logra establecer la otra Gran Potencia (Superpotencia), EEUU. Después de la desintegración de la URSS como Superpotencia, surge Rusia con el reclamo de ser al menos una Gran Potencia, con su propia esfera de interés. Cuando los EEUU incursionan en esta esfera de interés, Rusia lo considera una violación de sus intereses; pero, dado que carece de la fuerza de establecer una esfera de influencia en la totalidad de su esfera de interés, no puede inhibir esta acción. Luego, cuando Rusia considera que las circunstancias le sean propicias, intenta manifestar sus intereses en su esfera de interés aún en contra de los intereses de los EEUU. El choque de los intereses se descarga en una guerra, que decidirá cuál de las Potencias lograrán imponer su zona de influencia. En este modelo, la competencia entre las Grandes Potencias se considera una constante histórica y no se aplica un marco moral para juzgar quién “tiene la razón”. El

mundo de las Grandes Potencias es un juego de contacto, con altas apuestas, en el cual “el ganador se lo lleva todo”, en este caso, Ucrania.

Por otro lado, se puede incluir más actores en el modelo, con poder relativo. Así, una Gran Potencia – Rusia como heredero de la URSS – pierde la capacidad de establecer una esfera de influencia en su esfera de interés, y los Estados de su ámbito se independizan de su influencia y se convierten en Potencias con propia agencia. Cuando Rusia considera la situación propicia, intenta reestablecer su esfera de influencia en su esfera de interés, pero los Estados anteriormente bajo su influencia ya habían buscado protección de otra Gran Potencia, los EEUU. En este modelo, Ucrania es un Estado dentro de la esfera de interés rusa, pero que salió de su esfera de influencia y que recibe apoyo de los EEUU para poder mantener su independencia.

Esto no contradice la posición de Mearsheimer (2014), que no fuera el interés de los EEUU de aceptar nuevos miembros, pero sí contradice la afirmación que estos acontecimientos hubieran sido una “expansión” de la OTAN iniciado por los EEUU. Los Estados que recientemente habían alcanzado su soberanía plena después de varios decenios bajo el mando directo o indirecto soviético, visualizaron una única forma de salvaguardar su interés nacional fundamental de mantener su existencia como Estado soberano: la adhesión a la OTAN. Esta visión se compartió por los otros Estados europeos en la OTAN. Logrado el objetivo de la adhesión a la OTAN, los Estados bálticos, el grupo de Visegrado y los países balcánicos lograron implementar sus propios intereses nacionales. Desde este punto de vista, Ucrania, Georgia y Moldova son simplemente otros Estados ex comunistas, que ven el salvaguardo de sus intereses nacionales en la OTAN y en la UE.

8. CONCLUSIONES

- Para Europa, las tres décadas entre 1990 y 2022, y específicamente los quince años después de la ampliación oriental de la UE, del 2004-2007 hasta 2022, se pueden percibir como una época durante la cual los países del antiguo “Occidente” se dividieron entre sí en los campos de la política, la ideología, la economía, la defensa y en su cohesión social, incluso étnica y demográficamente. Desde el punto de vista del gobierno autoritario, unitarista y nacionalista de Rusia, pero también del punto de vista del aislacionismo estadounidense del presidente Trump, Europa en general y la UE en específico, en febrero de 2022 no fue un actor con quien contar.

- Se podría dar una vuelta al argumento de Mearsheimer (1994): 1) Durante los años 1990s, los EEUU no fueron el único actor en OTAN con la capacidad de alcanzar sus intereses nacionales; 2) Rusia no dispuso de la capacidad de imponer su voluntad a todos sus países vecinos durante los 15 años después del final de la Guerra Fría, o sea, no pudo establecer una zona de influencia en su zona de interés; 3) La UE y la OTAN llenaron el vacío de poder en Europa Central y Oriental que había dejado la disolución de la URSS; 4) La indecisión política por parte de los miembros europeos de OTAN respecto a los nuevos miembros de la alianza, señalaron a Rusia que la OTAN no realmente proyectaba fuerza a este espacio geográfico; 5) El papel integrativo de la UE, o sea, su capacidad de crear una zona de influencia propia, se ve sistemáticamente subvalorado tanto por Mearsheimer como por Rusia.
- La determinación de imponer sanciones de una forma jamás antes vista contra Rusia, la voluntad de aceptar 3 millones de refugiados ucranianos, la cohesión dentro de la OTAN y la UE para condenar a Rusia y enviar armas letales a Ucrania, ha venido como un choque para todos que vieron el “Occidente” en general y Europa en particular, como meramente un lugar geográfico, gastado y dividido, a la merced de las nuevas Grandes Potencias mundiales. Puede ser que los europeos no aguantan mantener esta nueva postura unificada y audaz, pero también puede ser que estemos viendo una situación totalmente nueva.
- Respecto al vínculo entre el potencial económico y el poder militar de una Potencia, se puede observar una tendencia de sobreestimar la cohesión política de Rusia y el efecto de su potencial económico en su poder militar, mientras que en el caso de la UE parece al revés.
- Se puede proponer como conclusión “realista”, que el error del “Occidente” fue que no proyectaron demasiado fuerza, sino de no proyectar suficientemente de fuerza a Europa oriental.

REFERENCIAS

- Appel, H. y Taw, J. (2021). *Has Russia's Anti-NATO Agenda Succeeded? Problems of Post-Communism*, 68(6), 468–476. <https://doi.org/10.1080/10758216.2020.1844024>
- Askew, J. (2023, 07 de julio). Ukraine war: A month-by-month timeline of the conflict so far. *Euronews*. <https://www.euronews.com/2023/01/30/ukraine-war-a-month-by-month-timeline-of-the-conflict-in-2022>
- Barigazzi, J. (2022, 09 de febrero). EU offers more talks, pushes de-escalation in letter to Russia. *Politico*. <https://www.politico.eu/article/eu-diplomacy-talks-russia-deescalation/>
- Blydal, C. (2019). Geopolítica por todas partes – ¿Para qué nos sirve el enfoque geopolítico? *Revista ESUP*, 16(1), 36 - 50. DOI: <https://doi.org/10.35628/resup.v16i1.66>
- Bugarova, N. (2019). How we got here with Russia: The Kremlin's world view. *Institute for the Study of War*. <https://www.understandingwar.org/report/how-we-got-here-russia-kremlins-worldview>
- Čáky, M. (2019). Critical Views in the Current Migration Policy of the European Union. En Bardovič, Jakub, Mihálik, Jaroslav (Eds.). *Migration: The Challenge of European States*, 29-45. Ibidem-Verlag.
- Central Intelligence Agency. (2022a). European Union. *CIA World Factbook*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/european-union>
- Central Intelligence Agency. (2022b). *Russia*. *CIA World Factbook*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/russia>
- Černoch, F. (2015). Natural Gas Market of the European Union and Its Impact on the Position of Gazprom in Europe. En M. Jirušek y T. Vlček, *Energy Security in Central and Eastern Europe and the Operations of Russian State-owned Energy Enterprises*, (p. 377-399). *Mazaryk University*. DOI: 10.5817/CZ.MUNI.M210-8048-2015
- Chotiner, I. (2022, 01 de marzo). Why John Mearsheimer Blames the U.S. for the Crisis in Ukraine. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/why-john-mearsheimer-blames-the-us-for-the-crisis-in-ukraine>
- Consejo Europeo. (s/f). *Una nueva agenda estratégica 2019 – 2024*. <https://www.consilium.europa.eu/media/39964/a-new-strategic-agenda-2019-2024-es.pdf>
- Debeuf, K. (2018). Europe: The Psychological Gap Between East and West. *Carnegie Europe*. <https://carnegieeurope.eu/strategieurope/77648>
- Eurostat. (2020). The EU in the world - economy and finance. *Eurostat Statistics explained*. <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/SEPDF/cache/20431.pdf>
- Fernández, D. (2013). Historia de la Unión Europea: España como Estado Miembro. *Delta Ediciones Universitarias*.
- Fischer, S. (2016). Russian Policy in the Unresolved Conflicts. En S. Fischer (ed.) *Not Frozen! The Unresolved Conflicts over Transnistria, Abkhazia, South Ossetia and Nagorno-Karabakh in Light of the Crisis over Ukraine*, (p. 9-24). *Stiftung Wissenschaft und Politik*. https://www.swp-berlin.org/publications/products/research_papers/2016RP09_fhs.pdf
- García, J. (2016). La Unión Europea y la OTAN en el marco de la nueva Estrategia global de la Unión Europea. *Revista UNISCI*, (42), 217-239. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/RUNI.53794>
- Gheciu, A. (2005). NATO in the 'new Europe': The Politics of International Socialization After the Cold War. *Stanford University Press*.
- Gray, R. (2017, 25 de mayo). Trump Declines to Affirm NATO's Article 5. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/trump-declines-to-affirm-natos-article-5/528129/>
- Haltiwanger, J. (2019, 02 de december). Trump keeps criticizing NATO allies over spending. Here's how NATO's budget actually works. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/how-nato-budget-is-funded-2018-7>
- Henderson, K. (2019). Immigration and Free Movement: Migration Discourses in the UK and the Visegrad Four. En Bardovič, Jakub, Mihálik, Jaroslav (Eds.). *Migration: The Challenge of European States*, 47-60. Ibidem-Verlag.

- Ivic, S. (2019). Brexit and the Emergence of Nationalist Narratives in Europe: Creating a New Narrative for the European Union. En M. Sacco (ed.), *Brexit: A way forward* (pp. 1-27). Vernon Press.
- Jackson, V. (2020). Understanding spheres of influence in international politics. *European Journal of International Security* (5), 255–273. doi:10.1017/eis.2019.21
- Jellinek, G. (2000). *Teoría general del Estado* (F. De Los Ríos, ed. y trad.). Fondo de Cultura Económica (Original publicado en 1911).
- Kahhat, F. (2022, 16 de enero). La emergencia de Putin no fue una fatalidad histórica. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/rusia-la-emergencia-de-putin-no-fue-una-fatalidad-historica-por-farid-kahhat-estados-unidos-ucrania-noticia/>
- Kennedy, P. (1989). *Auge y caída de las Grandes Potencias* (J. Ferrer, trad.). Plaza & Janes Editores, S.A. (Original publicado en 1988).
- Keulman, K. y Koós, A. (2014). *European Identity: Its Feasibility and Desirability*. Lexington Books.
- Kieniewicz, J. (1997). *Polonia en la OTAN*. *Política Exterior*, 11(59), 55-64. <https://www.jstor.org/stable/20644214>
- Kissinger, H. (1996). *La Diplomacia* (M. Utrilla, trad.). Fondo de Cultura Económica (Original publicado en 1994).
- Kolodyazhnyy, A. y Emmott, R. (2022, 10 de febrero). EU delivers collective reply to Russian security proposals. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/europe/eu-delivers-collective-reply-russian-security-proposals-2022-02-10/>
- LaMonica, G. (2014, 22 de abril). McCain calls Russia a 'gas station'. *Political Ticker Blog*. <https://politicalticker.blogs.cnn.com/2014/04/22/mccain-calls-russia-a-gas-station/>
- Lasconjarias, G. (2015). The North Atlantic Treaty Organization's Land Forces: Losing Ground. En G. Schmitt (ed.), *A Hard look at Hard Power: Assessing the defense capabilities of key U.S. allies and security partners* (pp. 231-255). *United States Army War College Press*.
- Loth, W. (2015). *Building Europe: A History of European Unification*. De Gruyter Oldenbourg.
- McCormick, J. (2011). *Understanding the European Union. A Concise Introduction*, 5ª ed., Palgrave Macmillan.
- Mearsheimer, J. (2014). Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. *Foreign Affairs*, 93(5), 1-12. <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukraine-crisis-west-s-fault>.
- North Atlantic Treaty Organization – NATO. (2020, 31 de agosto). *NATO Member Countries*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/nato_countries.htm
- Okólski, M. (2008). Europa en movimiento: La migración desde y hacia Europa Central y del Este. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (84), 11-32. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/europa_en_movimiento_la_migracion_desde_y_hacia_europa_central_y_del_este
- Pagán, A. (2022). The rise of China and the US-Europe alliance drift in the 2010s: A lost decade for the European Union? *Cuadernos Europeos de Deusto*. Núm. Especial 03, 71-93. doi: <http://dx.doi.org/10.18543/ced-03-2022pp71-93>
- Parodi, C. (2006). *Globalización: ¿de qué y para qué? Lecciones de la historia*, vol 1. Fondo Editorial, Universidad del Pacífico.
- Rusia aboga por retomar el contacto con la OTAN. (20.12.22). *Deutsche Welle*. <https://p.dw.com/p/44bEs>
- Sachs, J. (2022, 23 de agosto). The West's Dangerously Simple-Minded Narrative About Russia and China. *Common Dreams*. [commondreams.org/views/2022/08/23/wests-dangerously-simple-minded-narrative-about-russia-and-china](https://www.commondreams.org/views/2022/08/23/wests-dangerously-simple-minded-narrative-about-russia-and-china)
- Sanger, D. y Haberman, M. (2016, 20 de julio). Donald Trump sets conditions for defending NATO allies against attack. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2016/07/21/us/politics/donald-trump-issues.html>
- Sayle, T. (2019). *Enduring Alliance: A History of NATO and the Postwar Global Order*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Smith, H. (2019, 04 de diciembre). Denny Heck tells Olympia Rotary Russia has become a "gas station with nukes". *The Olympian*. <https://www.theolympian.com/news/politics-government/article234159647.html>

- Spanger, H. (2020). The Perils of Path Dependency: Germany's Russia Policy. *Europe-Asia Studies*, 72(6), 1053–1072. <https://doi.org/10.1080/09668136.2020.1760211>
- Sperling, J. y Webber, M. (2019). Trump's foreign policy and NATO: Exit and voice. *Review of International Studies*, 45(3), 511–526. doi:10.1017/S0260210519000123
- Tchakarova, V. (2013). Coping with the global power shift from the west to the east: what role for the EU in its European neighbourhood? En M. Riegl y J. Landovský (eds.). *Strategic and Geopolitical Issues in the Contemporary World*, (p. 33-52). Cambridge Scholars Publishing.
- Trenin, D. (2009). *Russia's Spheres of Interest, not Influence. The Washington Quarterly*, (32)4, 3-22. DOI: 10.1080/01636600903231089
- Troebst, S. (2012, 24 de abril). "Osten sind immer die Anderen!" "Mitteleuropa" als exklusionistisches Konzept. *Bundeszentrale für politische Bildung*. <https://www.bpb.de/themen/deutschlandarchiv/132980/osten-sind-immer-die-anderen/>
- von Twickel, N. (2020). The State of the Donbas: A study of eastern Ukraine's separatist-held areas. En Waal, T de y Twickel, N. von. (2020). *Beyond Frozen Conflict: Scenarios for the Separatist Disputes of Eastern Europe*. Centre for European Policy Studies, (p. 55-133). https://www.ceps.eu/download/publication/?id=26613&pdf=Frozen-Conflicts-_final.pdf
- Ulatowski, R. (2022). Germany in the Indo-Pacific region: strengthening the liberal order and regional security. *International Affairs*, 2(98), 383–402. doi: 10.1093/ia/iaac008
- Unión Europea. (2016). *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte: Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea*. https://www.ceas.europa.eu/ceas/global-strategy-european-unions-foreign-and-security-policy_en
- Unión Europea. (2022a, 16 de diciembre). *Cronología - Respuesta de la UE a la invasión rusa de Ucrania*. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/timeline-eu-response-ukraine-invasion/>
- Unión Europea. (2022b). *Lenguas. Web oficial de la Unión Europea*. https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/languages_es
- Unión Europea. (2022c). *Mercado único: Un mercado interior único sin fronteras. Web oficial de la Unión Europea*. https://european-union.europa.eu/priorities-and-actions/actions-topic/single-market_es
- Van Meurs, W., de Bruin, R., van de Grift, L., Hoetink, C., van Leeuwen, K. y Reijnen, W. (2018). *The Unfinished History of European Integration*. Amsterdam University Press.
- Wagner, J. (2018, 18 de julio). Trump says defending tiny NATO ally Montenegro could lead to World War III. *Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/politics/trump-says-defending-tiny-nato-ally-montenegro-could-lead-to-world-war-iii/2018/07/18/f7a09276-8a80-11e8-8aea-86e88ae760d8_story.html?itid=ik_inline_manual_31
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (J. Winckelmann, ed., J. Medina, J. Roura, E. Ímaz, E. Garcla Y J. Ferrater, trad.). *Fondo de Cultura Económica* (Original publicado en 1925). <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>
- Wilson, S. (2014, 25 de marzo). Obama dismisses Russia as 'regional power' acting out of weakness. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-dismisses-russia-as-regional-power-acting-out-of-weakness/2014/03/25/1e5a678e-b439-11e3-b899-20667de76985_story.html